

Nº 7

PORQUE NO PODEMOS ESPERAR. -Martín Luther King. Traducción, Epílogo y Apéndice, de Joaquín Romero Maura. Editorial Aymá. 272 pags. Barcelona.

Desde la fecha de su publicación en los Estados Unidos -Enero de 1964- han ocurrido acontecimientos muy importantes relacionados con el tema que aborda esta obra. No es la injusticia en el trato con la llamada "gente de color" patrimonio exclusivo de Norteamérica. No hay que remontarse mucho en la Historia de la humanidad para encontrar recuerdos sangrantes y mucho más patentes que los sucesos que actualmente llenan las cabeceras de los periódicos de todo el mundo. Y en nuestros días son muchas las regiones de la Tierra en las que se juzga o valora a una persona por su raza o por el color de su piel. África del Sur y Rodhesia están dando un doloroso testimonio en este sentido.

El Rvdo Martín Luther King es un narrador de excepción de los hechos que han condicionado el estado actual del problema racial en su país. No es únicamente su papel de líder del movimiento integracionista el que debe valorarse aquí, sino también su formidable erudición sobre los orígenes y las ~~que~~ fuerzas que desencadenaron la política de segregación racial, fuerzas que en el momento actual están haciendo retrasar la aplicación práctica de la Declaración de Emancipación del negro norteamericano.

La toma de conciencia de la gente de color y su participación masiva en los actos de protesta que han culminado con los recientes y a menudo sangrientos sucesos de los últimos años, son estudiados y considerados por Martín Luther King, que ahonda en la explicación del por que' fue precisamente el año 1963 el que fué testigo de la sensacional Marcha sobre Washington. Dejando a un lado las reivindicaciones ya históricas de los negros americanos, M.L.King centra el objeto de su estudio en cuatro puntos o factores determinantes.

El primero de ellos es el problema de la integración escolar. El Tribunal Supremo Norteamericano había promulgado en 1954 un decreto que recababa la integración de las escuelas "lo más deprisa posible, a la vez que con todo empeño". Pero casi en el umbral de los diez años de la fecha de esta disposición, tan solo el

9 % de los alumnos negros del Sur cursaban sus estudios en escuelas integradas, lo cual equivalía a reconocer que los segregacionistas sureños estaban burlando con medios legales o ilegales la disposición del Tribunal Supremo, ya que de seguir este ritmo se llegaría a la total integración escolar en el año 2054.

La segunda razón del brote de 1963 la encuentra el Dr. King en la discusión de la Ley acerca de los Derechos Civiles. El Partido Demócrata, en su campaña electoral, había hecho suya esta reivindicación, pero el Partido Republicano, a su vez, y para no perder posibles votos por esta causa, se había mostrado generoso en su Convención en lo que hacía referencia a los derechos civiles. Todo ello hizo abrigar a la población negra la esperanza de que, fuese cual fuese el resultado electoral, se llegaría a una solución del problema. Los negros, casi en su mayoría, esperaban que la Administración Demócrata, que salió vencedora, cumpliría sus promesas. El Presidente Kennedy cumplió su palabra, y algunos negros ocuparon puestos de importancia en la Administración y en las empresas privadas, pero la cuestión de los Derechos Civiles se iba demorando y era tratado solo muy superficialmente. Los "bucaneros" filtrados en la Administración empleaban todos los medios que estaban a su alcance para boicotear y retrasar la aplicación de las medidas tendentes a solucionar el problema.

El tercer factor que aglutinó e hizo salir a la calle al negro fué la progresiva liberación y descolonización de las naciones africanas. El negro norteamericano observó que en el continente africano, del que se había sacado a la fuerza a sus antepasados para someterlos a la esclavitud, se estaban consiguiendo rápidos progresos políticos, y pudo constatar que en menos de treinta años los tres únicos países independientes de África se convertían en treinta y cuatro. Hombres de Estado negros votaban en las Naciones Unidas, poblaciones enteras salían de su ancestral atraso social y cultural. Testigos del progreso negro en otras partes del mundo, el negro norteamericano decidió que ya no podía esperar más; él era ciudadano del país más rico de la tierra, y en su anhelo de igualdad con el resto de sus conciudadanos se sentía respaldado por un gran sector de la población blanca norteamericana y por la mayoría de la conciencia mundial.

Finalmente, el último punto determinante de la Gran Marcha sobre Washington fue la preparación, el año 1963, del Centenario de la Proclamación de la Emancipación. Martín Luther King llega a la conclusión de que todo lo que se escribió y se dijo para acompañar la publicidad del Centenario sirvió para recordarle al negro que todavía no era libre, que todavía no era totalmente libre. A los cien años de la histórica fecha, el negro vivía en "una isla solitaria de inseguridad económica en el centro de un ancho océano de prosperidad material". El lento y creciente desempleo es examinado por el Dr. King, el cual llega a la conclusión de que en los últimos años el nivel de la población negra había sido afectado en una proporción dos veces y media superior a la población blanca. La conciencia de los norteamericanos honrados pudo percatarse entonces de que al lado de la injusta segregación racial también contaba en contra del negro la opresión económica.

Martín Luther King muestra a millones de norteamericanos blancos partidarios de la integración que los negros son capaces de ocuparse de menesteres serios y de ocupar cargos y puestos de responsabilidad en el país. Su doctrina de la no-violencia en la protesta del negro y de su conciudadano blanco por el hecho de la segregación que mantiene una minoría intransigente, se ve reafirmada en la seriedad y dignidad de la organización del movimiento que acaudilla el Dr. King, del que este libro es una muestra. La resonancia alcanzada por la Marcha sobre Washington es analizada por el autor de este libro en todos sus detalles. Es importante hacer notar la participación de los miembros de las Iglesias blancas en todo este proceso, cosa que no ocurrió con todas las organizaciones sindicales.

Después de los hechos relatados magistralmente en este libro han ocurrido sucesos de importancia. Graves disturbios y violencias, pero también triunfos en la lucha pacífica por la integración. Uno de ellos, aunque ocurrido fuera de los Estados Unidos, es muy significativo e importante: en octubre de 1964 la Academia Sueca concedió a Martín Luther King el Premio Nóbel de la Paz. Como afirma el traductor de esta obra, Joaquín Romero Maura, Martín Luther King ha llevado a su patria un Premio Nóbel y una teoría, el gandhismo, la no violencia en la protesta, con la que ha obtenido indudables

éxitos. Es de esperar que consiga el éxito final, quitando la razón a los que opinan que su doctrina está condenada al fracaso, y que sólo por la violencia conseguirá el negro imponer sus aspiraciones de igualdad y libertad.